

Lo Que me Donará Palma Guillén

Por Luis Vargas Sanvedra

Con una generosidad que yo calificaría de aterciada, Palma Guillén de Nicolás decidió donarle los restos artísticos de Gabriela Mistral, que ella conservaba. Después de haberla decidido y desprendido de su posesión, Palma Guillén envió de repente y todo quedó en suspense. Presentó más tarde una carta corroborada todo, y después, lesta, muy lesta para mi análisis, llegaron los papeles. Cien meses después de su muerte abrupta, el regalo ha llegado por fin a su destino.

En diversos sobreños apodados venidas fotografías de Gabriela en 1920, 1925, 1927 y 1933. Una de ellas muestra a Gabriela abatida y resignada, con las manos sobre el regazo —está sentada sobre un banco en la cubierta de un barco— se dirige un saludo vivo que dice: "Orgullo-Liverpool". De su puño y letra escribió este saludo en uno de los ángulos de la estampita: "Carita triste, boca triste, manos bajas, Gabriele"; al reverso una anotación de Palma: "(1920-1925)" —lo cual sitúa a Gabriela rumbo a Europa, después de la estancia en México, cuando Vasconcelos y Obregón —en su ruta de regreso a Chile, después de visitar Europa.

Dentro de un sobre en el que Palma escribió: "No más valioso y querido para mí", quedan guardadas 14 fotos de Yia Yia chiquita, y 2 de Gabriela, una en Méjico, como una madrina católica, bajo la retabla del Niño (¿Juanito Marcella?), punto a unos bellos cuadros de piedra entre los que figura el Niño, sostiene al niño sobre su falda. Un manojo seco sobre las rodillas la hace todavía más maduramente. Ningún rasgo establece en tal fotografía allí la solititud de esa maternidad reprimida que varios querían hallar o atribuirle; en vez de eso, una mayor serena, plácida, bendita, con un niño juguetón en los brazos y a los pies.

Yia Yia era su sobrino Juan Miguel Codoy, allegado a vivir con ella después de la muerte de su madre española. El padre, hermano ilegítimo de Gabriele, se quedó hacerse cargo del pequeño de menor, la heredó Gabriela, bajo promesa de no casarse jamás.

Adoptiva IESOLI, no la hubo, y el niño pasó al cuidado de Gabriela.

Palma nos cuenta en una carta de noviembre de 1963: "El medio hermano de G. andaba por el Atacama del Norte en los años 1925-1927. Le llevó el Niño a principios de 1928. La madre de T. Y., que era española, había muerto y por eso el hermano le llevó al niño. Yo no estaba con G. en esos momentos. Ella, por el resto, estaba en Marsella. Me llamó por telegrama y cuando llegó nos la encontró muy atormentada porque no tenía práctica alguna de cuidados de niños y no sabía qué hacer con un crío de meses, porque T. Y. tenía miedo de un ataque —Sólo dormir en ver".

Muy escasas fotos de Yia Yia se conservan; estas supone la falta. Muestran a un muchacho de rasgos muy semejantes a los de Gabriela: los ojos claros, la boca con riendas amarradas —que se prende en una sonrisa encantadora—, la frente despejada. Y las mismas buenas actitudes y los mismos ojos.

En otro sobre, una "reliquia" mandada por la madre de Gabriela a mi madre*: en un escapulario católico, que tiene en una de sus caras una M, y en la otra un pequeño corazoncito (de María) bordado de rojo y esmaltado en guarniciones de negro. Detrás, a finas rayas de plomo, se lee: "Un recuerdo caritativo para la digna madre de la venerable amiga de mi hija, Petronilla A. de Godoy". No tiene fecha. Gabriela envió a Palma en México en 1922.

Un cuaderno engomado de tapas negras, acorralilladas. Adentro, a pesar del título escrito por Gabriela: "Escuelas y Pintores" (fechado en mayo de 1924, Petrópolis, Brasil), adentro vienen las enseñanzas escritas por Gabriela a Yia Yia, después que ésta se consideró demasiado avispada. Las enseñanzas están en latín y tienen como fuente del Oficio Divino y de la Biblia: Salmo, epistolas de Judas, epistolas de los Apóstoles, citas del Evangelio y del Apocalipsis —todas en relevancia con los artículos para Tia Y. todo esto profundamente católico. Los relevados porque su credencia no era absoluta, ni mucho menos, en cuestiones de ese orden; allí, hay ejercicios yugos de concentración (matemáticas), o sus dibujos geométricos para estimular el ego y largas espiras de lectura bíblica.

Una hermosa sorpresa en el paquete ibérica "A Palma", escrito en verso en el páginas de cuaderno de aritmética, cantando y corriendo, buscando la expresión católica de lo rítmico estereotípico. Sin acentos a ritmo. Colosalmente. Una poesía que anticipa los "recuerdos" de Tala, medio carta y elegía, en una intensa alteración de lo americano. Gabriela estaba

en Europa, en Orange. La remembranza de lo tropical chocó con el resurgir europeo que está despierto con un rechazo que llega a la incertidumbre. Gabriela se identifica con la poesía de Garay, constagiado en París por la naturaleza subtropical. Transladada por Europa, pudo convertir a Palma y sus amigos americanos que la vivían fríos, les, la América.

Entre las cartas destaca una, enviada a Palma poco días antes de la muerte de Tia, en un mes que ella calificó de "sal y vinagre".

Después, un cable que sólo dice esto: VENTE INMEDIATAMENTE. Y Palma se abalanza desde Méjico a Río de Janeiro. Es una tarjeta dejando todos los jalones y el horario de ese viaje: Méjico a Bahía, de Bahía a Chile, de Chile a Lima, de Lima a Arequipa, de Arequipa a Santa Cruz, de Santa Cruz a Quito, de Quito a São Paulo, de São Paulo a Río. Choca más le tomó el avión hasta la amiga solitaria: Juan Miguel había agotado el 13 al 14 de agosto de 1942.

Y en la carta anterior se dirige a Bogotá, bargueñando por la conexión oficial del Brasil. En esa carta Gabriela le aconsejaba a Palma que por ningún motivo hipotecase una casa para viajar a donde quisiera.

Al llegar al cable, sin preguntar nada, Palma se arroja al avión.

Después del 14, Gabriela pasó diez días: todo que guardar calma y tomar salmazas y drogas (y así se lo recordó en carta a Alfonso Reyes). Palma Guillén culpa a ese golpe emocional, de la diabetes que se le trajo gentilmente a Gabriela, hasta dejarla casi ciega en California. La científica hoy lo certifica el diagnóstico, ahora que la investigación biográfica. La diabetes tarda meses —ha sido probado como el agudo crecimiento de diabetes. En el caso de Gabriela precipitó una diabetes latente, si tomamos en cuenta la senilidad que padecía en 1942, recién, enviada a Nivel. La dieta frival —en su hidrato de carbono y la sed que casi la impone el triglicérido, compuesta por esa diabetes. Acepta la tentación de ganar y recibir el Premio Nobel, y los numerosos homenajes en Francia, Suecia, Inglaterra, y los Estados Unidos. Hay que recordar estos hechos biográficos, al leerte algunos poemas como "Pata" y "Beber", y algunos valiosos crónicas sobre la flora americana.

Volvendo atrás, dentro del cuaderno de tapas negras, hay varios apuntes en torno de Bachiller, Norah Lange, Berna Balfe, González Lamas, y los pintores Tábara y Rosa. Son apuntes rápidos, impresionistas, excepcionales, todo ello expresado con una concisión de fórmula. De tales bosquijos saldrán después las respectivas "recañas", entallando y decorando las ideas matizadas. Lo interesante es constatar en los apuntes un punto de crítica, que visto desaparecer en la versión final, hace locuras demasiado caritativas. Ocasionales narraciones, por ejemplo, al registrar la vieja pintura chilena, se distinguen en un pasaje que valdría como rebulbo verbal en él, tagando y anzulando el objeto mismo que se establece por critica. De manera que el autor se vuelve el estúpido de la historia. Hay en este el atajo ya mencionado de hacer caricatura, de nimio burlar al desangrar todo, para el discurso y la invitación literaria: el grito insufrible de recurrir a potencia expresiva y dejarla creer y galardonarla. La famosa multimedularia de Gabriela habrá muchas veces el tema, la viruta en tales réplicas, lo estúpido, la mala molienda, que cualquier semejanza entre lo escrito y su título "es mera coincidencia".

Si ella se daba plena cuenta de la metamorfosis obrada, o si la conservaba indolentemente, el hecho es que en ella cada libro muy pocas y cortadas veces, y cuando el libro es exhibido, con sólo escucharlo distinguiremos en él los rasgos de Gabriela, al autorretrato distinguido y serio. Que tenia excelencia de la transmisión oral con que se arrasaba el tema, queda probado en el siguiente párrafo en que comenta a Bachiller: "Las imágenes libertadas por el poeta obran a manera de poderosa descarga, ocurrriendo un largo desdoblamiento y a menudo el poeta —asunto esperado— se desvanece detrás de ese aparte de exaltación".

Bienvenida desaparición en muchas cosas.

Dar aquí todo el detalle de la descripción de Palma Guillén sería imposible —cartas y poemas. Mirando y leyendo estos paquetes tan saturados, tan frágiles, tan indefensos, uno piensa en los muchos que se han tratado pésimamente, en las tareas que fueron a menudo destruidas y violadas que quedan en gran peligro.

Y que de todo una vida sólo queden paquetes con palpitaciones.

Lo que me donará Palma Guillén [artículo] Luis Vargas Saavedra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vargas Saavedra, Luis, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lo que me donará Palma Guillén [artículo] Luis Vargas Saavedra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile